

INTRODUCCIÓN

El debate acerca del rol hegemónico de los Estados Unidos ha alcanzado reacciones divergentes. El estudio de la condición hegemónica de la Unión Americana ha sido uno de los temas de mayor interés en la comunidad académica anglosajona en las tres últimas décadas, llegando hasta hoy a mantener su vigencia a pesar de los cambios producidos en la escena mundial desde 1989. En la década de los ochenta, Paul Kennedy publicó el libro *Auge y Caída de las Grandes Potencias* en el cual puntualizaba que la hegemonía de los Estados Unidos estaba sufriendo una sobreextensión imperial, fenómeno que se había suscitado en las experiencias históricas de Estados como la Gran Bretaña o el Imperio Romano.

El argumento de Paul Kennedy se centraba en manifestar un declive de los Estados Unidos en función de su participación en la economía global y por otra parte, que el surgimiento de nuevos actores como el caso de Japón y la Unión Europea serían decisivos para preparar la sustitución del liderazgo norteamericano en el sistema internacional.¹ Por consecuencia, el tema de la decadencia de la hegemonía de los Estados Unidos fue abordado a través de juicios exagerados y carentes de un argumento objetivo, tal como lo afirma Kenneth A. Oye,

It is now fashionable to argue that the relative economic decline of the United States is exaggerated by scholars ranging from Robert Gilpin through Paul Kennedy. Susan

¹ Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias* (Barcelona: Plaza & Janes Editores, 1994).

Strange has long chided American academics for ignoring America's continuing strengths. Bruce Russett has argued that to speak of American hegemonic decline is at best premature. Most recently, Samuel Huntington has admonished "declinists" to recognize what he sees as the increasing economic strength of the United States.²

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos emergieron como el Estado más poderoso en términos económicos; mientras que en términos militares compartían el lugar preponderante con la Unión Soviética. El prestigio del Estado norteamericano le permitió tener un amplio margen para replantear el orden internacional de acuerdo a sus intereses. De tal manera, los Estados Unidos optaron por crear alianzas que condujeran a nuevos acuerdos institucionales con la intención de tomar ventaja sobre la Unión Soviética en territorio europeo creando una relación fuerte y comprometida con los Estados apoyados a través del Plan Marshall. A partir de ese momento, los Estados Unidos difundieron la importancia de una economía libre bajo un orden institucional y democrático con el objetivo de que los demás Estados resultaran beneficiados del nuevo liderazgo.

El declive de los Estados Unidos en relación a la distribución del producto interno bruto (PIB) a nivel mundial fue un acontecimiento natural que respondió a la recuperación de otras economías posteriormente devastadas por la guerra. Aún cuando los Estados Unidos producían arriba de un 30 % del PIB a nivel mundial entre 1940 y 1955, y que esta cifra se haya reducido hasta un 25 % en los primeros años de los sesenta,

² Véase Kenneth A. Oye, "Beyond Postwar Order and New World Order: American Foreign Policy in Transition", en Kenneth A. Oye, Robert J. Lieber y Donald Rothchild, Eagle in a New World (New York: Harper Collins Publishers, 1992) p.7.

no muestra una debilidad significativa. Dicho fenómeno se explica considerando que los norteamericanos ayudaron a que economías tales como la japonesa, la alemana y/o la francesa se incorporaran en el nuevo mercado liberal con la intención de contener la expansión soviética.³ Immanuel Wallerstein menciona que los Estados Unidos tenían un objetivo claro al ayudar a dichas economías a levantarse y apoyar su recuperación para su inserción en la economía global,

...(E)conomic reconstruction helped create clientelistic obligations on the part of the nations receiving U.S. aid; this sense of obligation fostered willingness to enter into military alliances and, even more important, into political subservience.⁴

PORCENTAJE DEL PIB MUNDIAL – ESTADOS UNIDOS

Año	Porcentaje
1955	32%
1960	28%
1965	28%
1970	25%
1975	23%

Fuente: Joseph S. Nye Jr. Bound to Lead: The Changing Nature of American Power (New York: Basic Books, 1990).

³ Véase Joseph S. Nye Jr. Bound to Lead: The Changing Nature of American Power (New York: Basic Books, 1990).

⁴ Immanuel Wallerstein, “The Eagle Has Crash Landed”; disponible en la World Wide Web <http://www.uni-muenster.de/PeaCon/global-texte/g-m/n/wallerstein-eagle.htm>

Después de todo, el poseer entre 20 y 25 % de la producción global en nuestros días es algo muy significativo. La tesis del profesor Paul Kennedy resulta errónea en predecir la decadencia del poderío norteamericano a principios de la década de los noventa, sin embargo, lo anterior no quiere decir que los argumentos del historiador británico no puedan ser aplicables en un futuro.

El objetivo general de esta tesis es estudiar el orden y naturaleza de la hegemonía de los Estados Unidos en el sistema internacional. Asimismo, se pretende analizar los componentes (poder económico, “poder suave”, poder militar, fortalecimiento de instituciones multilaterales, dominio tecnológico y ubicación geográfica) que ubican a los Estados Unidos en un lugar preponderante y las variables que podrían alterar dicha hegemonía. Por lo tanto, este estudio examina la viabilidad de que un componente (Estados Pivote), frecuentemente no valorado, pueda alterar directamente el orden de la hegemonía norteamericana. El siguiente estudio maneja la hipótesis de que *el orden hegemónico de los Estados Unidos puede sufrir una alteración, ya sea relativa o significativa, en cuestión a la influencia e importancia que se le dé a sus alianzas con Estados Pivote.*

El análisis de los diferentes órdenes hegemónicos dentro de la evolución del sistema internacional nos ha otorgado opciones de estudio en relación al desempeño del hegemón. Históricamente, la hegemonía de los distintos Estados o imperios a través del tiempo ha sido únicamente de carácter regional. Actualmente, el liderazgo de los Estados Unidos comprende en su naturaleza la condición de una hegemonía global, por lo tanto,

lo anterior explica que los alcances de la política exterior norteamericana sean más amplios que cualquier otro Estado. Tal y como lo define Michael Mandelbaum, profesor de la Universidad Johns Hopkins, “Es una verdad universalmente reconocida que el rasgo principal del mundo a principios del siglo XXI es el enorme poderío de Estados Unidos. Este país posee las fuerzas militares más temibles y la economía nacional más grande y vital del planeta. Del interior de sus fronteras emanan las tendencias sociales y culturales que ejercen la mayor influencia en otras sociedades”.⁵

El rol ejercido por los Estados Unidos al término de la Segunda Guerra Mundial adquirió el concepto de liderazgo hegemónico; su importancia radicó en la promoción de estabilidad a través de una restructuración del sistema internacional. Es decir, el hegemón alteró el *status quo* anterior y lo adecuó a su manera. La estabilidad y el orden del sistema internacional es ampliamente influido por el liderazgo hegemónico que un Estado ejerce sobre los demás. El hegemón, a su vez, puede hacer uso de diversas estrategias para obtener legitimidad y credibilidad en relación a su interacción con otros Estados. Igualmente, el desequilibrio del orden internacional es principalmente influido por las acciones del hegemón. Hoy en día, la supremacía de los Estados Unidos dentro del sistema internacional depende de numerosos factores como el desempeño económico; su fuerza militar; influencia política; control de recursos naturales; estabilidad interna; consolidación y mantenimiento de un comercio abierto y valores democráticos; entre muchos otros.

⁵ Michael Mandelbaum, “La Insuficiencia del Poderío Estadounidense” Foreign Affairs en español, Otoño – Invierno (2002) p.53.

Con el fin del sistema bipolar imperante durante la Guerra Fría, la política exterior norteamericana llegó a perder el rumbo en busca del concepto de interés nacional. En un contexto diferente, la política exterior de la única superpotencia global requería de un nuevo plan estratégico con el objetivo de adaptarlo a distintos desafíos; variables que amenazaran con desestabilizar el *status quo* establecido por la hegemonía norteamericana.

Actualmente, la estrategia posterior a la Guerra Fría de los Estados Unidos define el nuevo debate de hacia dónde y cómo debe el gobierno norteamericano dirigirse en cuestión del mantenimiento de su rol hegemónico en el sistema internacional. Es importante destacar que los cuestionamientos acerca de la posible conducta imperialista de los Estados Unidos no es un tema que se aborde en este estudio. El tema se centra en responder que variable ocupa una mayor atención por su impacto en la alteración de la hegemonía norteamericana.⁶

En la década de los noventa, los Estados Unidos alcanzaron un ciclo económico próspero en comparación con sus rivales más cercanos como Japón, Alemania, China o Rusia. Dicho fenómeno le permitió ampliar su ventaja en cuestiones tecnológicas y

⁶ El término de hegemonía e imperio son dos conceptos diferentes. Autores como Joseph S. Nye Jr., Zbigniew Brzezinski, Stephen G. Brooks y William C. Wohlforth consideran que los Estados Unidos son un imperio *sui generis* en relación a los casos británico y romano. Sin embargo, el término de imperio no se aplica a este estudio debido a que los Estados Unidos no buscan controlar territorios ni buscan una expansión territorial. De tal manera, los Estados Unidos no entran dentro de la categoría de la antigua conducta imperial del Imperio Romano, más bien los primeros están implementando una nueva forma de imperio. Para una mayor información se recomienda consultar el debate sostenido por Niall Ferguson, "Hegemony or Empire" *Foreign Affairs*, vol. 82, no.5 (Septiembre – Octubre 2003) pp. 154 – 161.

militares estableciendo un diferencial mucho más grande. Por el lado contrario, los Estados Unidos se vieron envueltos en numerosas intervenciones que, en algunos casos, no significaron ninguna amenaza para la hegemonía norteamericana y, por lo tanto, no alteraban el sistema internacional.⁷

Existen Estados que por su ubicación y características geográficas sostienen una gran influencia regional sobre sus vecinos. Estos Estados se ubican en zonas geopolíticamente activos para los intereses norteamericanos, por consiguiente, la inestabilidad interna y externa de este tipo de Estados generan sensibles desequilibrios en la hegemonía de los Estados Unidos; a este tipo de actores se les denomina Estados Pivote. Como anteriormente se puntualizó, el alcance de los intereses norteamericanos es global, no regional. De tal manera, la consolidación y la aparición de potencias regionales representa un asunto obligatorio a considerar para la política exterior norteamericana, de ahí la importancia de enfocar los esfuerzos a la promoción de la estabilidad en los Estados Pivote.

Madeleine Albright, Secretaria de Estado durante la Administración del Presidente William Clinton, advirtió sobre la importancia de consolidar y ampliar la zona de influencia norteamericana alrededor del mundo: “Our challenge today is to finish the

⁷ Sólo por mencionar algunos casos, se citan los de Somalia, Haití, Kosovo y Afganistán. ¿Qué importancia o relevancia tenían estos Estados para los Estados Unidos?, muchos de ellos ni siquiera tienen un ejército militar organizado y de ninguna manera son actores que influyan en el futuro de su región. La problemática del planteamiento del interés nacional de los Estados Unidos significó la intervención en estas áreas sin ninguna recompensa en términos de prestigio, sino todo lo contrario.

post-war construction project . . . and expand the area of the world in which American interests and values will thrive”.⁸

Actualmente, los Estados Pivote juegan un papel importante en el mantenimiento de la hegemonía de los Estados Unidos en ciertas regiones. Éstos influyen de sobremanera en otros Estados en cuestión de la aceptación del liderazgo norteamericano para diferentes asuntos como lo pueden ser la ayuda humanitaria o el establecimiento de bases militares en sus puertos, es decir, pueden ser actores fundamentales en la aceptación e impacto de las acciones de los Estados Unidos en sus respectivas regiones.

Por ejemplo, Pakistán fue un Estado que apoyo la intervención norteamericana en Afganistán por razones de seguridad nacional, asimismo, permitió que los Estados Unidos utilizaran su territorio para el establecimiento de bases militares. Además, Pakistan es un país que sirve como enlace para los intereses norteamericanos en la región de Asia Central, su importancia es vital para que otras potencias regionales como Rusia, China o India no tengan acceso a los recursos naturales de la región. Es por eso que los Estados Unidos deben de poner énfasis a los cambios políticos, económicos o sociales que tengan lugar en dichos Estados.

En esta presente investigación se busca responder a las siguientes preguntas: ¿Qué es hegemonía?; ¿Cuál es la importancia de una hegemonía en el orden del sistema internacional?; ¿Cuáles son los motivos o incentivos de un país en convertirse en

⁸ John J. Mearsheimer. The Tragedy of Great Power Politics (New York: W.W. Norton and Company, 2001) p. 9.

hegemon?; ¿En qué se sustenta la hegemonía de los Estados Unidos?; ¿Hasta que punto la hegemonía de los Estados Unidos se está “sobreextendiendo”?; ¿Qué efectos tiene la presencia de los Estados Unidos en regiones estratégicas?; ¿Qué significado tiene el concepto de Estados Pivote?; ¿Cuáles son los Estados Pivote?; ¿Qué alteraciones tendría una disminución de la presencia e influencia norteamericana en Estados Pivote?.

La primera parte de este estudio abarca el análisis del orden y naturaleza de un hegemon dentro del sistema internacional. Es decir, se explica el papel del hegemon y su importancia a partir de la teoría de la estabilidad hegemónica. La segunda parte estudiará la adaptación de los conceptos vistos en el primer capítulo en relación a la participación norteamericana como hegemonía global. Se incluye una breve reseña del surgimiento de la hegemonía norteamericana a nivel mundial; además se analizará que a pesar de que los Estados Unidos presentan algunas debilidades en ciertos sectores, se concluye que no existe ningún otro Estado que pueda amenazar su posición en un futuro cercano. En el tercer y último capítulo, se abarcará la importancia estratégica de los Estados Pivote para la continuidad de la hegemonía norteamericana. Se proporcionarán ejemplos de Estados Pivote en las diferentes zonas de influencia para los Estados Unidos; sus características, sus intereses y sus problemas a nivel interno que pueden alterar la estabilidad de una región. Finalmente, este estudio pretende concluir con un análisis del panorama de los Estados Unidos si adoptaran con la línea de la hipótesis trazada anteriormente o dejaran a segundo término su relación con los Estados Pivote.